

# EL PRELUDIO.



ECO DE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

Sale semanalmente.

San José, Abril 10 de 1879.

Vale diez centavos.

*Hilarión Aguirre,*

EDITOR RESPONSABLE.

*Máximo Fernández,*

REDACTOR.

## EL PRELUDIO.

Hay asuntos que al tratarlos desagradan, porque nos causan la misma impresion que cuando oimos hacer esfuerzos por demostrar un axioma: exactamente lo mismo que cuando vemos aducir razones para poner en claro á un necio que lo recto es recto y que tres y dos son cinco.

Fastidiosos, pues, nos haríamos si tratáramos de indicar las ventajas que reportaría la instruccion pública, si los establecimientos de enseñanza estuvieran provistos de los utensilios necesarios para el fin que prosiguen.

En nuestro pais hay abiertas en la actualidad multitud de escuelas sostenidas por el tesoro público; pero semejando todas la tiendecilla de un tilichero que se refugia en un miserable escaparate.

¿Por qué motivo se hacen siempre las cosas á medias? Las economías mal entendidas, redundan en perjuicio de las obras á que se refieren.

No está en nuestra mente desconocer el pié laudable en que se encuentran las escuelas públicas en Costa-Rica: insensatos seríamos si de tal manera pensáramos: nos fijamos unicamente en

la falta que tienen todas de los objetos propios para la enseñanza de los alumnos.

Hemos visto maestros andar en solicitud de remedio para alguna necesidad de sus escuelas, renunciar á sus propósitos, cansados de suplicar, sin embargo de ser pequeños los auxilios demandados.

En las escuelas, y lo que es peor, en los liceos de la Capital, se nota demasiado la indiferencia que merecen de las autoridades: un establecimiento de esos se relega á una casa cualquiera, por desmantelada é indecente que sea.

¿No sería mejor que se presupuestara una cantidad para que cada año se proveyeran las escuelas de los utensilios que les son indispensables?

Y tanto que se declama sobre el Ramo de Instruccion! Y tan ufanos nosotros al ponderar la altura en que se encuentra en Costa-Rica la instruccion pública y gratuita!

Creemos que no debemos vanagloriarnos de una obra, mientras esta sea rudimentaria; porque precisamente el mérito de ella consiste en su perfeccion, ó lo que es igual, en que se lleve á cabo de la manera que lo exija su naturaleza.

Esperamos que nuestra indicacion sea atendida, y que sobre esta materia se dé una disposicion que hable en pro del adelanto á que debemos aspirar.

LA REDACCION.

## COLABORACION.

### Bocetos de Francisco Bacon y Renato Descartes.

El desenvolvimiento de las ciencias se debe á la libertad de pensar; pero en el desarrollo científico, para el movimiento aproximativo de la inteligencia hácia la verdad, se ve que aun ha tenido necesidad de genios en quienes la ciencia se encarna y que son, por decirlo así, los corifeos que van conduciendo la humanidad hácia el logro de sus anhelantes aspiraciones.

En las faces del movimiento filosófico se hallan dos grandes talentos que vienen á ser principales reformadores de la inovacion científica; estos son: Francisco Bacon y Renato Descartes.

*Francisco Bacon*, nació en Lóndres por los años de 1561, y murió por los de 1626. Su vida política pertenece á la historia; y de este potente talento nos ocupamos solo con respecto á la influencia que ejercieron sus trabajos científicos en el mundo de las letras. Sustituyó las vanas hipótesis con la observacion de los hechos, y las sutiles argumentaciones de los retóricos con una induccion legítima; en una palabra, Bacon es el creador de esta ciencia nueva que descubre las leyes de la naturaleza, fundándose sobre el mayor número posible de comparaciones y de experiencias.

El segundo reformador que hemos mencionado ya, es *Renato Descartes*, que nació en el Haya, en Turena, por los años de 1496. Fué obligado á retirarse á Holanda en donde residió 25 años que vivió entregado á sus trabajos filosóficos. Sus principales obras son: el *Discurso sobre el método*, las *Reglas para la direccion del espíritu*, y la intitulada: *Principios de filosofía natural*. Estos diferentes escritos operaron una verdadera revolucion

en las inteligencias. Se halla fuera de nuestro objeto exponer los principios del fundador de la escuela racionalista moderna; nos limitamos á extraer del *Discurso sobre el método* el pasaje donde dice que—"es posible llegar á los conocimientos que sean muy útiles á la vida; y que, en lugar de esta filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se puede encontrar una práctica por la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los otros cuerpos que nos circundan, tan claramente como conocemos los oficios de nuestros artesanos, los podríamos emplear del mismo modo en todas las labores en las cuales sean propias, y así nos hace como amos y poseedores de la naturaleza."

Emplear las fuerzas naturales en trabajar para medramiento del hombre; he aquí el nuevo punto de vista de la ciencia netamente definida por Descartes. A partir de este instante, la Teología no reina mas como soberana, los esfuerzos se vuelven hácia la aplicación de las teorías científicas. El hombre no queda ya condenado á vegetar sobre la tierra, toma posesión de su dominio, y la humanidad de entonces, recorriendo un buen trecho en su jornada, se acerca casi al día en que "las acciones del fuego y del agua" combinadas bajo el piston de la máquina de vapor, produjeron estos instrumentos formidables que aseguran á las naciones modernas los medios de producción mas potente que haya tenido jamás el Imperio de los Césares.

San José, Abril 2 de 1879.

G.

## CUADROS CONTEMPORANEOS.

### III.

#### El Recien-venido.

A HILARION AGUIRRE.

Acababa de levantarme. Recios golpes dados en la puerta turbaron el silencio de mi morada. Interesado por tan extraña nueva, me arrojé sobre la perilla con el ansia que tenía la madre de San Pedro en el Purgatorio, tal cual me la figuraba mi abuela allá en mis tiernos años.

Extraño parecerá que me causara tanta sorpresa la llegada de una persona (ó personas, que no sabia cuantas eran) á tocar la puerta de mi ca-

sa; pero la razon de esto la dejo á cargo de aquellos de mis lectores que se hayan encontrado en idénticas circunstancias. Porque, es fuerte cosa esta de pensar en la primera persona del presente de indicativo del verbo ser, en estos países en que se habla tanto de derechos individuales. A la mejor de bastos lo dejan á uno con dos palmos de boca.....pero diciendo,—me asiste el derecho de *Habeas Corpus!* Oh! la libertad de pensamiento, la inviolabilidad de la persona y el domicilio.....garantizadas, ó al ménos reconocidas y respetadas...! En fin, tanto pueden pensar sobre esto mis lectores, que los aplazo para una no lejana charla sobre estos asuntos.

Pues como decia, con una ansia tremenda fui á abrir la puerta de mi casa.

Me encontré con un criado y dos caballerías: una en que aquel venia montado y otra aperada con lujo.

—Señor Don Renato, me dijo el fámulo, mi amo le manda esta bestia para que se vaya inmediatamente conmigo.

—¿Ha ocurrido alguna desgracia en casa de Don Fermin?—le pregunté asustado.

—No señor, es que ha venido el señorito.....

No fué necesario mas: me volví al interior de mi habitacion, me vestí de viaje, y diez minutos despues estaba montado.

Don Fermin es lo que se llama un ricazo: uno de esos hombres que al cabo de los años dejan multitud de impertinencias que han tenido, y se proponen pasar á gusto con su familia los dias que les resta de vida.

Don Fermin es un hombre de todo mi aprecio, y él me ha distinguido siempre con su amistad y cariño extremados.

Por el tiempo que me ocupa, vivia mi amigo en una hermosa quinta de su propiedad que se encuentra al otro lado de los rios de\*\*\*cerca del pueblecito de\*\*\*

Hacia cinco años que habia mandado su hijo á estudiar á Europa, por consejo de un señor que piensa que solo fuera del país puede adquirirse cualquiera suma de conocimientos: él lo sabe por experiencia propia, porque tiene varios hijos que mandó á Europa zoquetes y le vinieron convertidos en gazzápiros.

Pocos dias ántes, al anunciarme Don Fermin la próxima llegada de su hijo, me habia hecho prometerle que iria á pasar en su casa el dia que llegara.—He aquí el porqué de la aparición del criado y las cabalgaduras, y mi precipitacion en marcharme.

Dije pues que me encontraba ya de camino: dos horas despues llegaba á la hacienda de mi amigo.

A pesar de no ser mas que las ocho de la mañana, todo era allí bullicio y movimiento. Toda la familia de Don Fermin, algunos amigos y una multitud de criados formaban una Babilonia completa. Los criados sobre todo eran cosa de gusto: uno de ellos, colorado y regordete, con las mangas arrolladas y un blanco delantal, corrió á coger las riendas de mi caballo al cual acarició y palmeó, quizá por aquello de que—estima la cabalgadura y estimará al caballero. Una mugerona con seis libras de papada y envuelta la cabeza en un gran pañuelo á cuadros grandes y vistosos colores, no paraba un momento quitando silletas, llevando platos, pegando á los chiquillos y á los perros, espantando las gallinas y dando órdenes á toda la servidumbre: era lo que podia llamarse el jefe de la cuadrilla de criados.

Don Fermin y su familia me recibieron como se recibe á un antiguo amigo. Por lo que respeta á Jorge, el esperado pimpollo, el hijo de mi amigo, el recién-venido en fin, la cosa varió. Me vió entrar, y con gran trabajo se levantó del asiento en que se hallaba. Yo me dirigí á él y llevaba los brazos abiertos para echárselos encima; pero el ingrato evitó mi demostracion de afecto alargando la mano y diciendo:

—Bon jour señor.

Al oír eso, yo me detuve, y Don Fermin se apresuró á decirle:

—Cómo Jorge! olvidaste á Don Renato?: ¿no le conoces ya?

—Je no le conozco.

—¿No recuerdas que te pasabas casi todo el dia con él, que le querias mucho?.....

—Je no recuerdo.

Viendo el compromiso en que se habia puesto Don Fermin y la fatuidad de su hijo, procuré dejar la cuestion de conocimiento y entablar conversacion sobre cualquier cosa.

Yo estaba medio corrido, pero no me faltaba la serenidad, que es qui-

zas la única cosa buena que me ha traído la vejez.

Era como Don Fermin decia: Jorge antes de su viaje, vivia mas conmigo que con su familia; pero lo mas seguro es que una de las cosas que aprendió, fué la de no tratar con viejos, aunque estos le fueran muy conocidos. Yo no estoy al corriente de eso que llaman progreso y civilizacion moderna y educacion esmerada del dia, y por eso me extrañaba la conducta de Jorge. En mi tiempo, esas faltas las castigaban con severidad nuestros padres; pero seguramente era porque.....como estábamos tan atrasados.....!

Durante el almuerzo, el mocito hizo uso de la palabra, y aunque hablaba un idioma que se componia de tres partes de frances y una de español, le entendiamos lo que decia. Nos habló de sus estudios.....un poco, y en seguida tomó alas su verbosidad y entusiasmo describiendo los Campos Eliseos, Mabilles, los cafés etc. Encomió el juego del florete y de la espada: puso por las nubes unos nombres de *franchutes* que tienen el grandísimo mérito de dar estocadas con suprema perfeccion: figuró el talle marcial de los caballeros de espada: habló de los premios, y de hecho en hecho nos transportó al mundo elegante de Paris: al Paris de los desafios, de las calaveradas y de la corrupcion. Pero no nos habló del Paris científico, del Paris artístico, ni del Paris monumental: éste no lo conocia.

Refirió mil aventuras, mil perances que le habian sucedido; y apenas por incidencia nos habló del colegio: en vez de exámenes habia tenido paseos, en vez de estudios habia practicado las locuras de la gente de tono.

En sus maneras demuestra el hijo de Don Fermin que ha sido educado por un método de nosotros desconocido. Ya se ve! estamos tan atrasados! El humo que levanta la cultura Europea montada en el carro del progreso, apenas lo vemos pasar allá lejos como las nubes que desfilan en el horizonte.

Por lo que hace á la parte física, el recién-venido llegó transformado: se fué un chiquillo delgado, pálido y con la cara pelada; y regresó hecho un hombron con espaldas de gallego, fornido, coloradote y con unas patillas preciosas.—Viste pantalon ancho, levita excesivamente larga, sombrero

de bolero y.....en fin vino hecho un verdadero parisiense.—Nunca le falta una flor en el ojal de la levita y el bastoncito no lo abandona jamás.

El resto del dia lo pasé fastidiado viendo la cargante humanidad de Jorge. Nunca habia visto un hombre tan tonto ni tan lleno de exigencias desagradables.

Ya tarde regresé á mi casa, admirado cada vez mas del aprovechamiento del hijo de Don Fermin, y compadeciendo á este por haber hecho un mal negocio mandando á Jorge al extranjero.

RENATO.

San José de Costa-Rica—1879.

### Carta erotica en estilo forense.

(Á DON ELIAS JIMENEZ.)

Mi querida y bella Ines:  
Ha tiempo que triste he estado,  
Como pleito rezagado  
En el archivo del Juez.  
Tú no recuerdas talvez  
Las promesas que me hacias,  
Ni que amante me pedias  
Alma, vida y corazon,  
Cuando estaba en instruccion  
El amor que me tenias.

Pero apénas ¡suerte impia!  
Me hube ausentado de tí,  
Por un lego baladí  
Se me acusa rebeldia.  
Yo no pensé, vida mia,  
Que quisiera algun traidor  
Despojarme de tu amor;  
Porque, al contrario, juzgaba  
Que tu amor no lo ocupaba  
Un tercer opositor.

Mas, Ines; mi amor ferviente  
Olvidarlo no he podido,  
Y que deseches te pido  
La tercería excluyente.  
Si tu corazon no siente  
La voz de mi corazon;  
Si no escuchas mi pasion,  
Falla al ménos imparcial,  
Cual severo tribunal,  
Inflexible á compasion

Estoy, Ines, tan seguro  
De mi triunfo en la demanda,  
Que ya, Ines, no sé cómo anda  
Mi rival en grande apuro.  
Injuriarlo no procuro,  
Pero, rábula sin ciencia,  
Vá á creer su inteligencia,  
Cuando fuerte lo condenes,

Que le das los parabienes  
Sin entender la sentencia.

San José, Abril de 1879.

A. N. J.

## REMITIDOS.

### Una velada musical.

(Continúa.)

Povero Fra Diávoló, cuantas odiosidades te has grangeado por tu mal cordinado artículo, ¿no sabias que este pais es demasiado pequeño para que pudieran soportar un pícolo, juicio crítico del concierto pasado?

¿No sabes que existe aquí un célebre Paganini Vindel que ya de uno ó de otro modo habia de salir á la lucha periodística, y clásicamente debia batirte como lo hizo con los de su clase el célebre violinista?

Si....Si....Si.....Lo que Fra Diávoló no sabe es en que ha ofendido á una distinguida Señorita muy apreciada en esta Capital, por mil cualidades que la adornan; eso es lo que desearia saber Fra Diávoló.

Si tu oh célebre Paganini Vindel....dejemos esto quieto que se me indijesta la cena.

Pasemos á la 2ª parte del programa.

Una muy graciosa sinfonía de la Opereta Raul fué con gran esmero ejecutada de parte de la Orquesta que dirijió el maestro Chaves.

No conocemos dicha ópera, pero por los orijinales y bonitos motivos desarrollados en la sinfonía, creemos será una joya musical con que cuenta el repertorio lírico frances.

Despues de unos tantos aplausos tributados al maestro y ejecutantes, el telon se levantó.

Todas las bellas y simpáticas Señoritas aparecen en el fondo del palco exénico.

Cada una no es mas que una matita de rosas pues se les ven

por la cabeza, en las manos y en sus lindos y elegantes trajes.— ¡Quién hubiera sido rosa esa noche!

Dos de nuestras mas apreciables y respetadas Señoritas son acompañadas y conducidas al célebre piano de los pedales, las Señoritas Witing.

Da gusto, se rebosa de orgullo al tener en nuestro incipiente país tan distinguidas aficionadas al divino arte, como son las Señoritas Witing, Teresita Aguilar, la apreciable Señora Doña Rosa Espinach de S., Señora Doña A. de Granados, Señoritas Hogan, Señorita Lola Hine, Señorita Dolores Mora, Señoritas Freer, Señorita Justina Carranza y otras; y si pasamos á Heredia encontramos allí las apreciables y respetadas Señoritas Morales en union de aquel tipo de belleza y simpatía llamada Clotilde Pacheco.

Hay muchas otras mas que hoy estudian con gran afición el divino arte, y que por decirlo así, forman la retaguardia de las primeras; entre ellas contamos las inteligentes Señoritas Adelita Saenz, Ramoncita Iglesias, Josefina Saborio, Ignacita Fernández, Juanita Mora, la Señorita Salvadora Calvo, Señoritas Jimenez, Stas. Esquivel; todas estas perlas de nuestra sociedad son dotadas por la naturaleza de especiales dotes para el cultivo de la música.

Una de estas noches pasábamos por una calle, allá por el lado del Hospital, y al oír las divinas combinaciones melódicas de una célebre composición, nos acercamos y asomamos por una ventana abierta ¡que sorpresa! un ángel ejecutaba la Voz del Cielo ¡si sería divina aquella música!

En la misma casa otra ejercitaba su garganta para elevar sus cantos á Apolo.

He aquí pues un pequeño bosquejo de nuestras distintas diletantes.

Dejemos ya á nuestras sire-

nas estudiando, y pasemos á juzgar la interpretación dada por las Señoritas Witing á la clásica y brillante composición ejecutada por ellas.

Obertura de la Rosamunda de Bellini, de la Alemania de Schubert, para piano á cuatro manos.

No pretendemos, porque no podemos hacer el juicio respecto de la pieza; quede para plumas mas competentes dicho trabajo; sí diremos que dicho compositor es considerado en Europa como un genio, y que los artistas le veneran como á un Dios, apesar de ser muy clásico, palabra sinónima de bueno, hablando musicalmente.

Sus encantadoras melodías penetran hasta el interior de nuestro corazón y no se puede sino rendir culto á quien tan elevadamente nos habla.

Aquel bouquet de periodos llenos de inspiradísimas melodías que forman el primer tiempo ó sea el andante, fué optimamente ejecutado por aquellas cuatro delicadas manos de las Señoritas Witing.

Después del andante tenemos un allegro á cheval, un furibundo<sup>2</sup> |, que se necesita poseer aquella mágica destreza que las Señoritas Witing tienen en el piano para salir airoso de su cometido.

El final de la Obertura, que es un vivo de grandes dificultades en la parte mecánica y combinación de frases armónicas, fué sostenido cual corresponde á la fama de que justamente gozan las Stas. Witing, de ser ellas las primeras pianistas de San José. Fra Diávolo las felicita de todo corazón.

Grandes salvas de atronadores aplausos y repetidos bravos se sintieron en el público que entusiasta premiaba de esta manera, no solo el talento y trabajo artístico de ellas, sino la buena voluntad con que se prestaron para contribuir al noble objeto del concierto.

Dos hermosísimos ramos les fueron obsequiados, obsequio al que el público se asoció de todo gusto pues aplaudió dicho acto.

(Continuará.)

FRA DIÁVOLO.

## GACETILLA.

**FESTIVIDADES DE LA IGLESIA.**  
Para los católicos, los días mas solemnes del año, en la práctica, son sin duda, el jueves y el viernes santos.—Lo imponente de las ceremonias, la quietud de la ciudad y el recojimiento de los fieles hacen que todo se concrete á la religión.—Es en estos días que la Iglesia Católica celebra los misterios augustos de la pasión de Aquel que espiró en la cruz, víctima de la persecución, pidiendo el perdón de sus verdugos. Cuántos hay que en esos días conmemoran la humildad, la mansedumbre y la dulzura del Dios-Hombre; y en vez de imitarlo, son dobles y orgullosos, y pérfidos!—Leed en el Libro que decís estimáis como un tesoro y “amad á vuestros enemigos, y pensad en lo deleznable de la existencia!”

**Y ENTONCES?**—Deseamos que en la Administración General de Correos, se fijen definitivamente las horas de despacho, porque el público sufre demasiado, yendo en horas que cree hábiles á encontrar cerradas las ventanillas. Multitud de personas, molestas por ese inconveniente, nos han indicado que hagamos esta observación.

**PEOR.**—Nos escriben de Alajuela: “son malos los alimentos que se dan á las educandas del Colegio de Sion.”—Si esto fuere cierto, pensamos que debe remediarse inmediatamente ese mal.

**SI SE QUIERE.**—Las personas de las Provincias que quieran obtener “El Preludio” directamente, pueden dirigirse á la Redacción, número 19, calle de El Laberinto, Sur, remitiendo adelantado el valor de los números deseados.

Imprenta de la Paz.